

Mariela Paula Diaz y
María Cecilia Zapata
(Comps.)

LA RENOVACIÓN DISPUTADA

Entramados de la construcción
de un nuevo barrio sobre la
traza de la Ex Autopista 3
en la Ciudad de Buenos Aires

IMHICIHU



CONICET



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG GINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

La renovación disputada

Entramados de la construcción de un nuevo barrio sobre la traza de la
Ex Autopista 3 en la Ciudad de Buenos Aires

La renovación disputada

Entramados de la construcción de un nuevo barrio
sobre la traza de la Ex Autopista 3 en la
Ciudad de Buenos Aires

Compilado por
Mariela Paula Diaz y María Cecilia Zapata

IMHICIHU

CONICET

 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | **GINO**
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Zapata, María Cecilia

La renovación disputada : entramados de la construcción de un nuevo barrio sobre la traza de la Ex Autopista 3 en la Ciudad de Buenos Aires / María Cecilia Zapata ; Mariela Paula Díaz ; compilado por Mariela Paula Díaz ; María Cecilia Zapata. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4934-11-6

1. Desarrollo Urbano. 2. Hábitat Urbano. 3. Política de Ordenamiento Urbano. I. Díaz, Mariela Paula. II. Título.

CDD 307.1416

-

*A las y los ocupantes de la traza de la ExAu3...
Por su lucha incansable por el derecho a la ciudad.*

Diseño y diagramación: Juan Pablo Lavagnino

© 2020 Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas
ISBN 978-987-4934-10-9

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET)
Saavedra 15, 5to. piso, C1083ACA, Buenos Aires, Argentina
Tel.: 4953-2042/8548 • imhicihu@conicet.gov.ar • www.imhicihu-conicet.gov.ar/

ÍNDICE

Comité académico.....	9
Agradecimientos.....	11

APARTADO I: Aristas introductorias para pensar la transformación barrial

1. Acerca de este libro y su investigación	15
Por María Cecilia Zapata y Mariela Paula Diaz	
2. Disputas por la construcción de un nuevo barrio. La transformación de una autopista en un barrio renovado	39
Por María Cecilia Zapata y Santiago Belluscio	
Narrativa visual 1	73

APARTADO II: Un conflicto con historia

3. Autopista 3. La Cuestión dormida (1982-1998).....	81
Por Diego Aguilar y Amalia Jiménez	
4. Organización social en la Ex Au3 durante 1982 y 2001: entre la invitación y la invención	105
Por Carla Rodríguez	
Narrativa visual 2	125

APARTADO III: La “construcción” de un nuevo barrio

5. Leyes que construyen ciudad. La propuesta urbanística de la Ley N°3.396/09	135
---	-----

Por Mariela Paula Diaz, María Cecilia Zapata, Diego Aguilar y Octavio Fernández	
6. Declive y renovación de la traza de la ex autopista 3, en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires (2009-2016).....	159
Por Mariela Paula Diaz, Ibán Diaz Parra y Ana Santa Cruz	
7. El “DoHo”, un “nuevo” barrio. Consideraciones en torno a la dimensión simbólica del proceso de renovación urbana desplegado en el sector V de la traza de la ex AU3, en la ciudad de Buenos Aires.....	181
Por Carolina González Redondo	
8. Reconfiguración del paisaje urbano y producción del espacio verde público: tracciones y detracciones.....	211
Por Gabriela Campari	
9. ¿El éxito de la política urbana es valorizar? El barrio Parque Donado-Holmberg como caso paradigmático de renovación urbana en la CABA (2009 - 2014).....	231
Por Ana Sofía Lifszyc y Facundo Andrés Corti	
Narrativa visual 3	255
<i>APARTADO IV: El habitar de un nuevo barrio</i>	
10. Habitar la espera en contextos de renovación urbana. Un análisis de las condiciones de habitabilidad de las viviendas transitorias de la ExAu3.....	265
Por María Cecilia Zapata y Carolina González Redondo	
11. ¿Promoviendo la mixtura social? El Plan de Soluciones Habitacionales de la Ley N°3.396/09 bajo análisis.....	289
Por María Cecilia Zapata, Carolina Gonzalez Redondo, Mercedes Najman y Facundo Corti	
12. Llegar y permanecer: la relevancia de la radicación territorial de los destinatarios de las viviendas sociales desde el enfoque de la movilidad espacial.....	321
Por Mercedes Najman	
Narrativa visual 4	347
Los autores	355

COMITÉ ACADÉMICO

Sonia Vidal-Koppmann

Investigadora Principal-CONICET (Argentina)
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU)

María Mercedes Di Virgilio

Investigadora Principal-CONICET (Argentina)
Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires)

Brenda Matossian

Investigadora Adjunta-CONICET (Argentina)
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU)

María Eugenia Goicoechea

Investigadora Asistente-CONICET (Argentina)
Universidad Nacional José C. Paz

Natalia Rongvaux Lerena

Becaria Posdoctoral-CONICET (Argentina)
Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)

CAPÍTULO 12

LLEGAR Y PERMANECER: LA RELEVANCIA DE LA RADICACIÓN TERRITORIAL DE LOS DESTINATARIOS DE LAS VIVIENDAS SOCIALES DESDE EL ENFOQUE DE LA MOVILIDAD ESPACIAL¹

Por Mercedes Najman

Introducción

Este capítulo propone un abordaje, desde el enfoque de las movilidades espaciales, de la disputa por permanecer en el territorio que protagonizaron los hogares que residen actualmente en las viviendas sociales construidas en la traza de la ExAU3. Así, las prácticas de movilidad —residencial y cotidiana— de estos hogares constituyen una lente para comprender los procesos que configuraron su arraigo territorial y la impronta de radicación.

El abandono del Plan de Autopistas Urbanas y el proceso de ocupación de los terrenos e inmuebles expropiados ubicados en la traza de la proyectada Autopista 3, marcaron el inicio de un conflicto urbano de larga durabilidad y sobre el cual el Estado a lo largo del tiempo intervino de manera heterogénea. Tal como se reconstruye en el Capítulo 2 de este libro, frente a esta disputa por el espacio urbano, el Estado adoptó posiciones que oscilaron entre una impronta de desplazamiento, “dejar hacer” y de radicación sobre los denominados ocupantes. Estos últimos, por su parte, desde bien temprano se posicionaron en este conflicto resistiendo a los intentos de desalojo y desplazamiento. Mediante

¹La propuesta y enfoque teórico metodológico de este capítulo se desprende de las líneas de investigación desarrolladas por la autora en su tesis doctoral (Najman, 2020) y de los trabajos realizados por el equipo de investigación de Movilidades urbanas y estrategias habitacionales del Área de Estudios Urbanos del IIGG-FSOC.

distintas instancias de organización procuraron inclinar la definición de la disputa territorial hacia su dimensión habitacional, teniendo como principal objetivo el acceso a una solución definitiva, preferiblemente ubicada en la traza para garantizar su permanencia en el barrio y, en consecuencia, en la ciudad (Rodríguez, 2005; Zapata, 2017).

Las alternativas habitacionales ofrecidas a los ocupantes en las leyes N°324/99, N°3.396/09 y N°4.089/11, pueden pensarse como la institucionalización de esta disputa (Najman, 2020). Entre estas alternativas, se construyeron y reciclaron 16 soluciones habitacionales en total —aproximadamente 300 unidades funcionales— ubicadas en la misma traza, apuntando al reconocimiento y radicación de los hogares ocupantes.

Como destacamos en el Capítulo 11 y en investigaciones previas (Najman, 2020), los hogares que optaron por la alternativa de vivienda social en la traza —aun debiendo atravesar largas esperas e incertidumbres— priorizaron su permanencia en el barrio. Su premisa de radicación visibilizó la fuerte valoración positiva que estos hogares tenían sobre el barrio y la relevancia del mismo sobre sus estrategias de vida.

La resistencia a abandonar esta zona de la ciudad como espacio de vida estructuró (y continua estructurando) a la consigna de radicación, visibilizando el rol que asume el barrio sobre las estructuras de oportunidades de sus habitantes en tanto capital locacional (Najman, 2020). Tal como sostiene Abramo (2003), la noción de capital locacional evidencia que bajo el eje barrial se despliega una serie de recursos que son utilizados por los hogares para su reproducción. Estos recursos son en gran parte extrínsecos, es decir que se desprenden de la posición que el barrio ocupa en la ciudad en relación a las oportunidades de acceso a los bienes, servicios y oportunidades que la propia ciudad ofrece. Pero también existen otros recursos barriales que se derivan de elementos intrínsecos al mismo, como las redes de relaciones y las economías que allí se desarrollan y contribuyen a la formación de identidades territoriales y de estrategias de supervivencia (Abramo, 2003; Kaztman, 1999).

Las entrevistas realizadas en el marco de este proyecto² dejaron ver que la valoración de estas dos dimensiones del barrio en tanto capital locacional fue central para la toma de decisión de los hogares que escogieron la alternativa

² Proyecto de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA): “Transformaciones urbanas y sociales en el barrio porteño Parque Donado Holmberg: Intervención estatal y su impacto en la trama socio-urbana” (Res. CD2147-15), entre los años 2016 y 2018, y “Políticas públicas (urbanas y habitacionales) y sus efectos en la trama socio-urbana en el caso del nuevo barrio Donado-Holmberg (Ciudad de Buenos Aires-Argentina)” (Res. CD847-18) entre los años 2018-2020.

de una solución habitacional con radicación en la traza. En relación a las características extrínsecas del barrio, los habitantes destacaron positivamente la “centralidad”, el acceso a infraestructuras y servicios y consideraron que el reciente proceso de renovación y revalorización mejoraría esta posición relativa del barrio en la ciudad (Najman, 2020) (ver Capítulo 10). Pero junto a las características extrínsecas del barrio, cobraron relevancia aquellos recursos intrínsecos. La configuración de redes de pertenencia (Bartolomé, 1985; Abramo, 2003; Di Virgilio, 2007; Cravino, 2008) y la antigüedad de residencia en la traza dieron pie a la consolidación de identidades territoriales (Gravano, 2003; Merklen, 2005) con un fuerte apego barrial.

En este sentido, la consigna de radicación que los hogares ocupantes sostuvieron y aún sostienen, se inscribe en la centralidad que asume el barrio en tanto capital locacional en la configuración de sus estructuras de oportunidades. Así, la resistencia al desplazamiento y la elección y defensa de la radicación no sólo traduce una disputa por permanecer en un espacio urbano con mayores oportunidades de acceso a la ciudad, sino también por sostener aquellos anclajes territoriales que son resultado de sus propias prácticas de habitar y que constituyen elementos clave para su desenvolvimiento cotidiano.

A lo largo de este capítulo se realiza un intento por comprender esta doble dimensión de la disputa por la permanencia territorial desde el enfoque de las movilidades espaciales. Se pondrá el foco sobre los hogares que fueron destinatarios de la vivienda social ubicada en la traza, es decir aquellos hogares que priorizaron entre las alternativas ofrecidas aquella que habilitaba su permanencia en el barrio. Mediante un análisis de sus prácticas de (in)movilidad residencial y cotidiana, se exploran las modalidades en que estos hogares reivindican su presencia en el territorio, configurando y a la vez dando cuenta del barrio en tanto capital locacional.

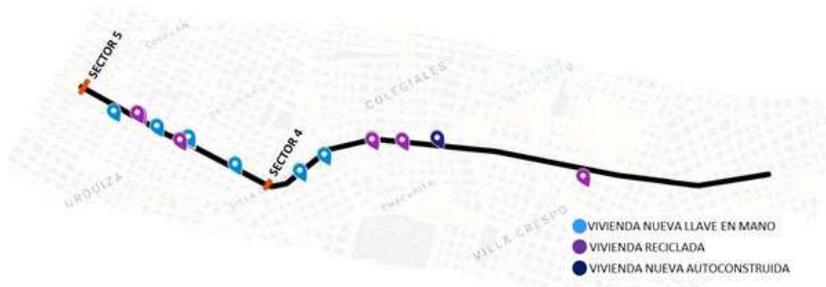
¿Cuándo, cómo y desde dónde estos hogares llegaron a la traza? ¿Qué significó esta mudanza en el marco de sus luchas por acceder a mejores oportunidades urbanas? ¿Qué rol desempeña este barrio sobre los desplazamientos cotidianos que los hogares realizan para satisfacer sus necesidades? ¿Y qué lugar ocupa dentro de la geografía de los sistemas de relaciones a los que pertenecen?

Con la intención de responder estos interrogantes, se llevó adelante una investigación bajo un diseño metodológico cuantitativo en base a datos primarios obtenidos mediante encuestas biográficas retrospectivas³ que fueron realizadas

³ La Encuesta de Movilidad Espacial (EME) es llevada adelante por el Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani (ISOC-UBA) bajo la dirección de María Mercedes Di Virgilio y Françoise Dureau en el marco del Proyecto *Mobilités spatiales et transformations dans les anciennes périphéries urbaines des*

a los y las habitantes de las viviendas sociales ubicadas en la traza de la ExAU3 (mapa 1). Se trabajó con una muestra⁴ aleatoria de 68 hogares que residen en viviendas sociales en el sector IV y V de la traza.

Mapa 1: Viviendas sociales ubicadas en la traza



Fuente: Elaboración propia

Las encuestas permitieron captar las prácticas de movilidad residencial de un representante de cada hogar (denominado ego) para cada año de vida desde su nacimiento hasta el momento de realización de la encuesta y las prácticas de movilidad cotidiana de todos los integrantes del hogar que implicaron desplazamientos por diversos motivos en la semana anterior a la realización de la encuesta. En este sentido, el abordaje de las movilizaciones residenciales y cotidianas demandó la combinación de una perspectiva biográfica y transversal sobre las prácticas espaciales y las presencias territoriales.

A lo largo de este capítulo, el análisis de las prácticas de movilidad se divide en dos momentos en relación a la presencia de estos hogares en la traza: por un lado su acceso al territorio, es decir la mudanza⁵ a la traza que habilita su presencia en el territorio. Nos preguntamos acerca de las formas en que estos hogares llegaron a la traza: desde dónde, cuándo, cómo y principalmente, cuáles fueron los significados de este movimiento en el marco de las disputas de estos hogares por acceder a la ciudad. Mediante un análisis de secuencias

métropoles d'Amérique latine (Bogotá, Buenos Aires et Santiago du Chili): la ville latino-américaine entre le centre et la périphérie actuelle. La EME propone analizar las formas de movilidad espacial y las transformaciones que ellas producen en las ciudades.

⁴La muestra seleccionada es representativa del conjunto de hogares que residen actualmente en las viviendas sociales construidas y refaccionadas en la traza de la ExAU3, tanto del sector IV como del V.

⁵Nos referimos aquí a quienes llegan a la traza desde otros lugares, reconociendo que una porción de los casos son "nativos".

(Gauthier, et. al., 2010; Ritchard y Studer, 2018) de los datos biográficos, se reconstruyeron las trayectorias residenciales de ego desde su nacimiento hasta el ingreso a la traza. Prestamos atención a las localizaciones⁶ y arreglos⁷ residenciales presentes en las trayectorias previas, así como a los motivos y momentos de mudanza a la traza.

El segundo momento de análisis refiere a la permanencia de estos hogares en el barrio y a la configuración de anclajes territoriales. Las trayectorias residenciales posteriores al ingreso a la traza, así como las movilizaciones cotidianas y la distribución geográfica familiar de los encuestados, dan cuenta del rol de las prácticas de movilidad sobre la configuración de identidades barriales y de espacios de proximidad barrial indispensables.

Aproximaciones teóricas para pensar la radicación y la disputa territorial desde la movilidad espacial

La movilidad espacial es una condición propia de los sujetos sociales (Di Virgilio, 2015), y por lo tanto, es un factor relevante para pensar tanto los procesos urbanos, así como para comprender los fenómenos sociales, ya que la vida cotidiana se experimenta en un continuo espacio-temporal (Jirón e Imilán, 2018). A pesar de esta característica dinámica de nuestros objetos de estudio frecuentes, Jirón e Imilán (2018) destacan que los estudios urbanos tradicionales en Latinoamérica han tendido excluir este aspecto y a centrar sus análisis

⁶Las categorías de la localización identifican y reagrupan en cinco categorías a las ubicaciones geográficas que cada encuestado/a declaró para cada año en su calendario de vida. La escala o jerarquización propuesta implica distintos grados de proximidad respecto a la zona de la traza de la ExAU3, una de las zonas más valorizadas de la CABA: otros países o provincias, Gran Buenos Aires, barrios de la CABA no aledaños a la traza, barrios de la CABA aledaños a la traza y finalmente la propia traza de la ExAU3.

⁷En el marco de sus estrategias residenciales para acceder a la vivienda, los hogares desarrollan distintos tipos de arreglos (jurídicos o no). Estos arreglos presentan cierta jerarquización sobre los modos de ocupar una vivienda donde la figura de propietario se ubica como el objetivo último de esta carrera residencial y se asocia a un ideario que la define bajo una determinada posición social (Cosacov, et al., 2018). Asimismo, los tipos de arreglos se asocian a los diferentes tipos de mercado de suelo y vivienda o tipos de hábitat. Por ejemplo, la tenencia informal de las viviendas se presenta frecuentemente en tipologías informales. Sin embargo la informalidad en los arreglos no es exclusiva de las tipologías de hábitat informales, por el contrario, la ciudad formal también es escenario de modalidades de inscripción informales mediante ocupaciones y alquileres.

en dimensiones estructurales y fijas, instalando una mirada estática sobre las características del habitar y excluyendo del análisis a los sujetos que habitan estos espacios.

El enfoque de la movilidad espacial introduce a los estudios urbanos una mirada centrada en la característica dinámica de los procesos, combinando a su vez, la dimensión estructural o macro-social con las escalas micro-sociales o de agencia de estos fenómenos. A su vez, la movilidad espacial puede pensarse como objeto de análisis pero también como enfoque, en tanto puede concebirse como una forma de habitar que permite comprender otras problemáticas urbanas (Urry, 2007 en Jirón e Imilán, 2018). En este sentido, a lo largo de este capítulo analizamos la movilidad residencial y cotidiana de los habitantes de la vivienda social de la traza de la ExAU3 con el propósito de comprender, a través de sus prácticas de movilidad, la configuración del barrio en tanto capital locacional. Exploramos de qué manera a través de estas prácticas se expresa la dimensión extrínseca e intrínseca del capital locacional que constituye el territorio de la traza para estos hogares.

Como fue planteado al inicio, los lugares de residencia (en tanto posición residencial) representan para sus habitantes un capital relevante sobre sus estructuras de oportunidades⁸ (Kaztman, 1999; 2000) al que podemos denominar, retomando a Abramo (2003), como un capital locacional. Como ya mencionamos, este capital locacional combina dos dimensiones: aquellos recursos que se desprenden de sus características extrínsecas y aquellos que devienen de elementos intrínsecos al mismo barrio. Comenzaremos por identificar los factores extrínsecos al barrio que inciden en la configuración de capitales locacionales de distinta calidad, es decir, aquellos que se desprenden de su posición urbana.

Tal como sostiene Harvey (1977), si bien la ciudad constituye un sistema de recursos utilizables, el efecto de los mismos sobre los individuos dependerá de la accesibilidad y proximidad que representen, la cual varía de acuerdo a las posiciones que los mismos ocupen en la estructura urbana. En este sentido y siguiendo a Oszlak (1991), denominamos estructura urbana o socio-espacial a la distribución y localización geográficamente desigual de los bienes, servicios y grupos sociales en el espacio.

El espacio urbano y sus características profundamente desiguales, es resultado de prácticas e interacciones, de relaciones de poder, de conflictos y estrategias de diferentes actores y si bien se nos presenta como una realidad

⁸ El concepto de estructura de oportunidades permite pensar que el acceso a determinados recursos que habilitan mejores situaciones de bienestar (los cuales son denominados activos o capitales), condiciona las oportunidades de acumular más recursos de este mismo tipo, configurando cadenas, rutas o caminos hacia el bienestar (Kaztman, 1999; 2000).

externa y objetiva, se trata de un producto eminentemente social (Massey, 2005). Retomando a Oszlak (1991), entendemos que la configuración de estas estructuras urbanas desiguales es resultado de una lucha permanente entre diversos actores por el derecho al espacio urbano. Estos actores en pugna, reivindican el derecho a decidir sobre la localización de los bienes, servicios y actividades que estructuran la vida urbana. El derecho al uso y disposición del espacio urbano⁹ implica según el autor, la posibilidad de elección del lugar de residencia en función del acceso a las externalidades ligadas a dicha localización.

Sin embargo, no todos los hogares tienen las mismas posibilidades de ubicarse en las áreas de la ciudad que consideran más deseables. Su localización responde, así, a las estrategias que logran desplegar en función de los recursos disponibles y las condicionalidades externas, cristalizando el resultado de los éxitos y fracasos en la lucha por la apropiación del espacio urbano (Slater, 2013; del Río, et al., 2014; Di Virgilio, 2018).

Las características extrínsecas del capital locacional, así como las luchas permanentes por el derecho al uso y disposición del espacio urbano, han sido abordadas también desde el enfoque de la movilidad espacial. Tal como sostiene Sánchez (1990), la localización —entendida como la ubicación de bienes, servicios y personas en un lugar determinado a través de un mecanismo social— no es un hecho estático. Se trata de un hecho relacional ya que se apoya en la posibilidad de movilidad geográfica. En este sentido, las personas, los bienes y los servicios pueden modificar su localización, haciendo que en estos movimientos, se modifiquen sus capacidades de apropiación de las externalidades urbanas e incluso, haciendo que la estructura espacial también se transforme. En relación a los movimientos de personas, siguiendo a Kaufmann, et al. (2004) podemos distinguir dos tipos de prácticas de movilidad: residenciales y cotidianas.

Entendemos a la movilidad residencial como los cambios que las personas u hogares hacen sobre la localización de su vivienda, sus tipos de viviendas o las tenencias de las mismas¹⁰. En tanto práctica social, la movilidad residencial se define en el cruce entre las oportunidades habitacionales vigentes y las

⁹ En este sentido, si bien se parte de la noción de derecho a la ciudad, definido por Lefebvre (1968) como el derecho de todas las personas a gozar de los avances de la vida urbana y reinterpretado por Harvey (2012) como el poder colectivo de decisión sobre el tipo de ciudad deseada, el factor que subyace sobre los procesos de configuración de la estructura urbana es el de la lucha por este derecho.

¹⁰ En este capítulo nos enfocamos únicamente en los cambios vinculados a la localización residencial de los hogares encuestados, aunque también prestamos atención a los arreglos residenciales que estos hogares desarrollaron en cada etapa residencial para sus inscripciones territoriales.

necesidades y expectativas de los hogares (Pooley, 1997; Dieleman, 2001; Di Virgilio, 2007). Entre estas últimas debemos incluir a la propia interpretación que estos hogares hacen sobre la estructura urbana y la desigual distribución de sus bienes, servicios y equipamientos, lo cual da cuenta de la presencia de repertorios geográficos propios (Cosacov, 2014). La movilidad residencial puede conducir (o no) a modificaciones sustanciales del lugar que los hogares ocupan en la estructura urbana, cristalizando necesariamente un proceso de lucha por la apropiación del espacio urbano (Cosacov, 2014). Las trayectorias residenciales —el encadenamiento sucesivo de las prácticas de movilidad residencial— pueden pensarse entonces, como las objetivaciones de estas luchas que vuelven legibles los “éxitos o fracasos” sobre la disputa espacial.

Ahora bien, tal como señalan Duhau y Giglia (2008) y Di Virgilio (2007), el lugar de residencia es fundamental para la apropiación del espacio urbano o las formas de habitar, pero además es el “punto de partida” de un conjunto más amplio de prácticas espaciales y del uso del espacio urbano. En este sentido, las movi­lidades cotidianas son entendidas como el conjunto de desplazamientos frecuentes que se realizan con el propósito de satisfacer ciertas necesidades ya que habilitan el acceso a bienes y servicios (Brikman, 2020). Dada la distribución desigual de tales bienes y servicios en la estructura urbana, la posición residencial de estos hogares condiciona fuertemente la característica de estos desplazamientos. Por lo que en sí mismas, estas prácticas de movilidad visibilizan a la vez que permiten transformar, las desiguales posibilidades de acceso a las externalidades urbanas (Najman, 2020).

Ahora bien, retrocediendo a la noción del barrio como capital locacional (Abramo, 2003), señalamos que además de su dimensión extrínseca vinculada a la posición urbana, existen otros recursos que se desprenden de las características intrínsecas del territorio. El autor sostiene que la superposición de cierta proximidad geográfica de un conjunto de habitantes junto a una proximidad organizada, habilita la formación de redes de relaciones y al desarrollo de economías barriales indispensables para las estrategias de supervivencia de sus pobladores. Es en este sentido que Bartolomé (1985; 2006; 2008) considera que el barrio se presenta como el entorno social que define el marco de la vida de las personas que lo habitan. Incluso en ciertos contextos donde otros lazos de integración social como el empleo son débiles, el barrio, gracias a las relaciones de proximidad, puede ocupar un lugar central en la formación de identidad (Merklen, 2005; Cravino, 2008).

La relevancia de la dimensión intrínseca del capital locacional en la pre­misa de radicación de los hogares ocupantes de la traza, encuentra sustento también en las clásicas investigaciones locales sobre procesos de reubicación de población. Tal como señalan estos autores, la presencia territorial (es decir, la radicación) resulta un factor indispensable para la construcción de los espacios

sociales de pertenencia. Bartolomé (1985) y Catullo (2006) resaltaron que los desplazamientos de población han desarmado las formas simbólicas mediante las que los colectivos entendían hasta entonces su medio ambiente físico y social, produciendo una crisis vital, un desarraigo masivo y la pérdida del espacio socialmente construido. La noción del territorio de pertenencia como un espacio socialmente construido parece señalar un rol activo de los habitantes. En este sentido, desde el enfoque de la movilidad espacial se ha identificado que esta compleja configuración de sistemas de relaciones fuertemente anclados en los lugares de residencia es sostenida y producida mediante las prácticas de movilidad (Cosacov, 2017).

En primer lugar, la presencia continua en un mismo territorio señala una tendencia a la inmovilidad residencial o sedentarismo. Sobre la decisión de los hogares de no moverse, Palomares-Linares, et al. (2018) señala que diversos estudios demostraron el peso de la antigüedad residencial y la influencia de la geografía de las redes sociales y familiares (Clark y Dieleman, 1996 y Clark et al., 2015 citado en Palomares-Linares, et al., 2018). En este sentido, la opción por la inmovilidad residencial da cuenta del arraigo territorial como un fenómeno asociado a dimensiones emocionales pero también funcionales y sociales. En este sentido, tal como sostiene Cosacov (2014), muchas veces la decisión de la localización residencial se vincula en mayor medida a la cercanía con determinados vínculos y redes de relevancia, con la presencia residencial previa en estos territorios (Giroud, 2018) o en términos de Savage con los “repertorios geográficos propios” (2005 citado en Cosacov, 2014) antes que a la posición relativa de ese lugar en la ciudad.

Pero no es solo la inmovilidad residencial la que permite comprender desde el enfoque de la movilidad la construcción del arraigo territorial como capital locacional. De hecho, los atributos intrínsecos de estos territorios de proximidad (Lazo y Calderón, 2014) se manifiestan principalmente mediante redes de sociabilidad que precisan de prácticas de movilidad cotidianas para ser sostenidas. En relación a esto último, Jouffe (2009) demuestra una doble relación entre arraigo territorial y movi­lidades cotidianas acotadas: por un lado aquellas personas con mayor arraigo territorial tienden a realizar movi­lidades cotidianas más reducidas en ese mismo territorio de proximidad, pero a la vez, este tipo de movi­lidades “cortas” fomenta la valorización de pertenecer a un espacio local conocido y reconocible.

Llegar. Trayectorias de luchas por el acceso a la ciudad y el ingreso a una posición urbana disputada

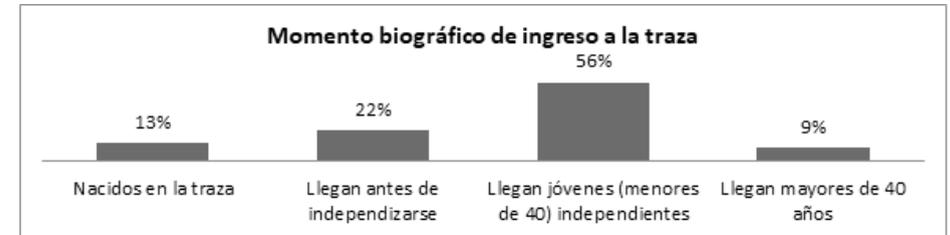
Retomando el objetivo de este capítulo, aquí analizamos los modos en que los hogares que habitan las viviendas sociales en la traza mediante sus prácticas de movilidad reivindicaron y continúan reivindicando su presencia en el territorio, dando cuenta del barrio en tanto capital locacional. En este apartado nos centramos en las movilidades residenciales previas a la traza y el acceso a externalidades urbanas que significó el ingreso a este territorio. Nos preguntamos por las luchas por el acceso a la ciudad que estas trayectorias residenciales previas cristalizaron y el rol que adoptó la llegada a la traza de la ExAU3 en el marco de las mismas.

Las trayectorias residenciales previas a la vivienda social en la traza de la ExAU3 presentan ciertos rasgos heterogéneos que permiten ver distintos desenlaces en sus luchas por el acceso a la ciudad y a las externalidades urbanas positivas. Un primer punto que diferencia a estas trayectorias es el momento en que ingresan a la traza, tanto en relación al momento histórico pero también en términos biográficos, es decir en qué momento de sus vidas llegan a este territorio.

En términos biográficos, como se puede ver en el gráfico 1, la mayoría de los casos (56%) llegó a la traza en el momento de formación del hogar propio luego de haberse independizado¹¹, por lo que el ingreso a la traza habilitó en muchos casos la autonomía residencial de estos hogares. En segundo lugar, son muchos (22%) los que llegaron antes de la independencia, es decir, con sus familias u hogares de origen, por lo que para ellos la traza ha sido su territorio de vida desde muy pequeños. Junto a los anteriores, más de un 13% de los casos nació en la traza, y aún viven allí. La predominancia de casos que llegan temprano a la traza y que desarrollan principalmente allí sus trayectorias residenciales de autonomía, dan cuenta de un fuerte arraigo territorial.

¹¹ Se considera que una persona es “independiente” cuando en función de los criterios sociales actuales se prioriza la búsqueda de la autonomía del hogar familiar. Una persona puede ser independiente y autónoma residencialmente o no. En términos prácticos el estado residencial “independiente” reúne a toda persona mayor de 25 años, toda persona con hijos, toda persona que convive en pareja, toda persona que se denomina jefe/a de hogar.

Gráfico 1: Momento biográfico de ingreso a la traza de la ExAU3.



Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019)

Por otro lado, las posiciones que el Estado adoptó sobre el conflicto de la traza a lo largo del tiempo¹², fueron condicionando las posibilidades residenciales de estos hogares para acceder a esta posición urbana. Gran parte de quienes residen actualmente en las viviendas sociales ingresaron a la traza durante el período que inicia con el retorno democrático y se prolonga hasta la década del noventa (gráfico 2), momento en el que el Estado había adoptado una posición permisiva en torno a las ocupaciones de hecho de los inmuebles expropiados e incluso, en muchos casos motorizó estos procesos mediante modalidades de tenencia precarias.

Gráfico 2: Frecuencia de ingresos a la traza de la ExAU3 según año.



Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019)

*Los años subrayados en rojo refieren a períodos en donde el Estado tuvo un abordaje más expulsivo sobre los procesos de ocupación de la traza y los

¹² Sobre este punto ver capítulo 2 de este mismo libro.

sombreados en verde, a los períodos de abordajes estatales con impronta de radicación o “dejar hacer” (en base al capítulo 2 de este mismo libro).

A su vez, el rol asumido por el Estado en este período se conjugó con un contexto de crisis económica-social y habitacional que acorraló a gran parte de la población y frente a la cual, el ingreso a la traza era una opción posible y estatalmente habilitada (Rodríguez, 2005). Los datos obtenidos mediante las encuestas demuestran que muchos casos que llegan en esta etapa, lo hicieron impulsados por la imposibilidad de hacer frente al pago de alquileres y el incremento de los desalojos. De hecho, el 45% de estos casos llegaron a la traza desde situaciones de alquiler. Más allá de estas restricciones, muchos hogares vieron en la traza la posibilidad de acceder a arreglos residenciales más satisfactorios, ya que el 25% de quienes llegan en esta época residían previamente en allegamiento o co-habitación.

Durante la etapa más restrictiva que inicia en la década del '90, y a pesar del cambio de postura estatal, llega otro gran porcentaje de los actuales habitantes de las viviendas sociales construidas en la traza. Sin embargo, a diferencia de quienes ingresan más temprano, los que llegan a la traza más recientemente tienden a acoplarse¹³ en hogares ocupantes ya constituidos. En este sentido, las modalidades de poblamiento de la traza en esta nueva etapa estuvieron ligadas al allegamiento y subdivisión interna de aquellos inmuebles previamente ocupados diferenciándose de quienes llegaron más temprano. A su vez, los mecanismos de ingreso a la traza de esta segunda generación son distintos a los desarrollados por los pobladores más antiguos ya que se trata de un ingreso posibilitado por la presencia preexistente de redes principalmente familiares en el territorio.

En cambio, entre los mecanismos de acceso que destacan los protagonistas de las trayectorias que llegan más temprano aparece la presencia de redes, pero principalmente políticas y no necesariamente con anclaje territorial. Este tipo de redes que encarnan en la figura del “contacto interno” como factor clave del ingreso, se relacionan a su vez con la porosidad estatal de este período antes mencionada. Finalmente, los arreglos residenciales que las dos generaciones de pobladores desarrollaron antes de ingresar a la traza también presentan algunas diferencias asociadas a los diferentes contextos socio-históricos. Quienes llegaron temprano habían desarrollado previamente trayectorias de alquiler (45% de los casos) y en segundo lugar de co-habitación (25%); mientras que el segundo grupo llegó a la traza principalmente luego de trayectorias de propie-

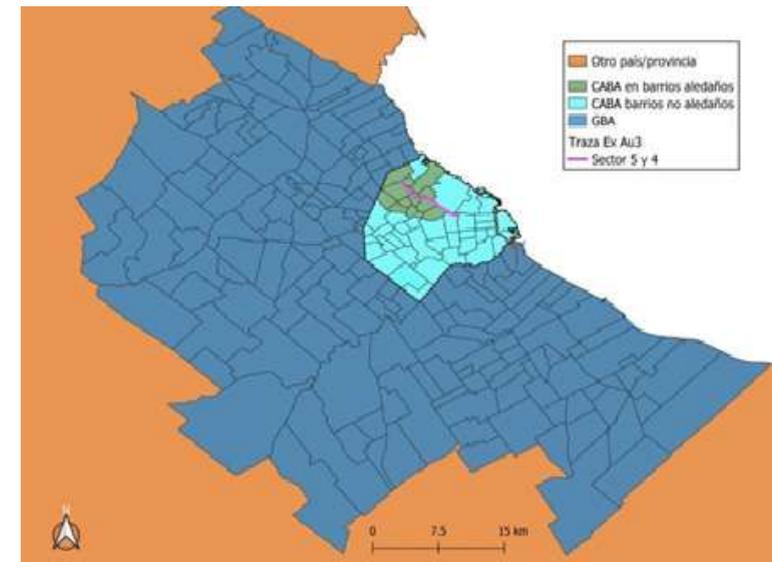
¹³En muchos de estos casos se trata de personas que se ponen en pareja con algún integrante de un hogar ocupante y se mudan bajo allegamiento en esas viviendas. De hecho el 36% de los casos que llegan en esta época, ingresan a la traza bajo situaciones de allegamiento o co-habitación.

dad formal (32%), aunque con una gran presencia de arreglos de propiedad informal (25%) y allegamiento (25%).

Como vimos hasta aquí, sobre la estrategia residencial de mudarse a la traza parecen haber influido los contextos socio-económicos, las características de las políticas estatales, las redes de sociabilidad y circulación de información y también las perspectivas en torno a los arreglos residenciales deseados y/o posibles. Pero, ¿cómo incidió este movimiento residencial sobre las trayectorias previamente desarrolladas? Más precisamente, ¿cómo podemos interpretar este movimiento a la luz de las luchas por el acceso a la ciudad y sus externalidades encarnadas hasta ese momento?

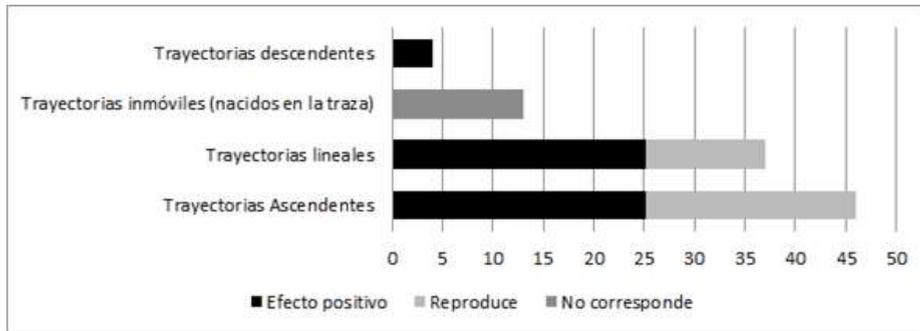
Considerando la estructura urbana fuertemente desigual del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), y con el propósito de comprender las luchas por la apropiación de la ciudad que visibilizan los desplazamientos residenciales de estos hogares, partimos de una concepción jerarquizada de este espacio que se traduce en diferentes tipos de trayectorias residenciales previas a la traza.

Mapa 2: Categorización de localizaciones en relación a la traza.



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3: Efectos del ingreso a la traza sobre posiciones urbanas previas según tipo de trayectoria residencial, en porcentaje.



Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019).

Poco menos de la mitad de los casos encuestados (dejando por fuera al 13% que nace en la traza), había desarrollado trayectorias residenciales ascendentes respecto a su posición urbana antes de ingresar a la traza. Para la mitad de este tipo de trayectorias, el ingreso a la traza significó una nueva mejora en esa escalera ascendente, que les permitió acceder a mejores posiciones urbanas con más externalidades positivas. Es el caso¹⁴ por ejemplo de Flora¹⁵ que migra de Salta a Buenos Aires en 1981 y tras vivir algunos años en una habitación en una pensión de Montserrat es desalojada. Frente a la urgencia de conseguir un nuevo lugar donde vivir que pueda afrontar con su sueldo y gracias a la presencia de un contacto en la traza, decide mudarse allí en 1984. Para Flora, llegar a la traza no solo significó una solución a su problema habitacional sino también generó una mejora en su localización.

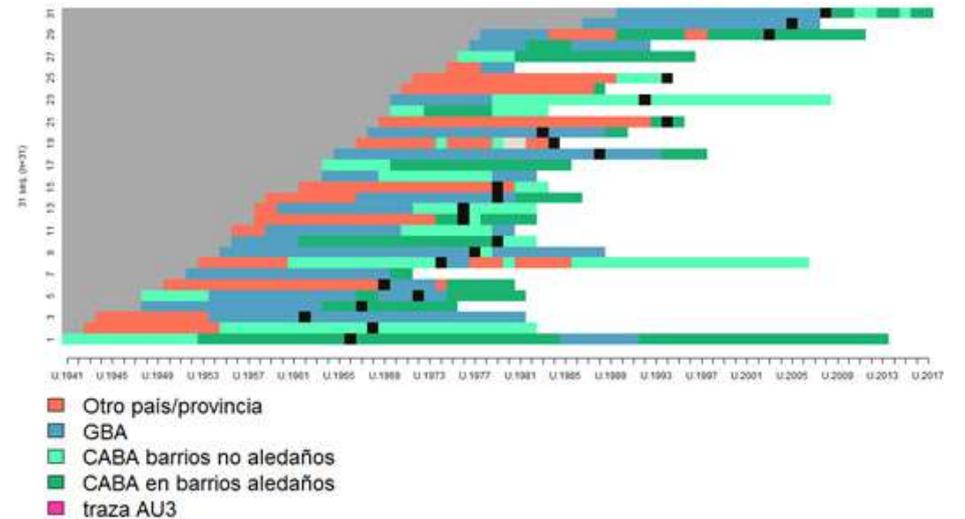
Mientras tanto, para la otra mitad de quienes habían desarrollado trayectorias ascendentes, el ingreso a la traza implicó una reproducción y resguardo de las posiciones previamente alcanzadas. Un ejemplo puede ser el caso de Mabel, quien nace en 1958 en Entre Ríos en un entorno rural y decide a los 16 años mudarse a Buenos Aires en búsqueda de trabajo, y se instala en un barrio próximo a la traza como empleada doméstica. Cuando cambia de trabajo se muda a una pensión en el centro, pero a los pocos años vuelve a la zona próxima a la traza alquilando una casa con su pareja y vive allí hasta 1982, cuando es desalojada por imposibilidad de pago. En ese contexto Mabel ingresa a la traza como ocupante, resolviendo su necesidad habitacional sin implicar un

¹⁴La reconstrucción de estas biografías se realizó a partir de la información presente en sus calendarios de vida obtenida en las Encuestas de Movilidad Espacial en el año 2019.

¹⁵Los nombres utilizados son de fantasía y fueron modificados para conservar la confidencialidad de los informantes.

desplazamiento de esa zona de la ciudad que había incorporado previamente a su repertorio geográfico.

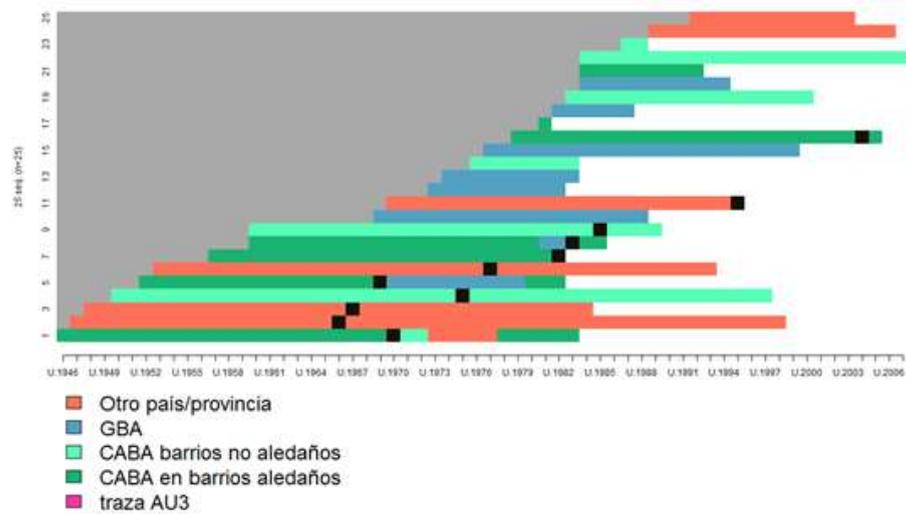
Gráfico 4: Trayectorias de localización residencial previas a la traza ascendentes



Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019)

En segundo lugar, el 38% de los encuestados habían desplegado trayectorias lineales en relación a su posición urbana (aunque en muchos casos oscilantes) antes de ingresar a la traza. Para la mayoría de quienes desarrollaron este tipo de trayectorias (68%), la mudanza a la traza representó una mejora en su posición residencial. Se trata de personas que habían residido hasta el momento en otros países o provincias, en Gran Buenos Aires o en barrios de la CABA no próximos a la traza, por lo que este movimiento implicó una mejora locacional. El 32% restante de las trayectorias lineales, antes de ingresar a la traza habían residido establemente en barrios próximos, por lo que esta mudanza refleja en mayor medida una voluntad de radicación e inmovilidad antes que de ascenso locacional.

Gráfico 5: Trayectorias de localización residencial previas a la traza lineales.

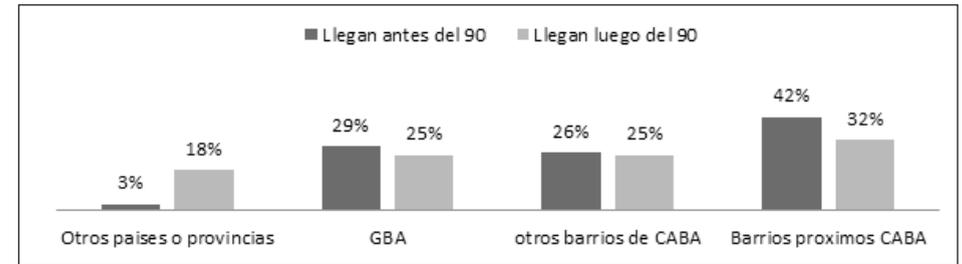


Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019)

Por último, debemos mencionar la existencia de un pequeño número de trayectorias que llegaron a la traza luego de un desenlace descendente: se trata de casos que nacieron en barrios de CABA próximos o no a la traza y que se desplazaron a GBA. Para ellos, mudarse a la traza constituyó una mejora locacional.

A partir del análisis de las trayectorias residenciales anteriores a la traza, detectamos que una gran cantidad de hogares atravesaron esa mudanza como una conquista en sus luchas por el acceso a la ciudad y mejorando sus posiciones en la estructura urbana. Incluso para muchos de los que se mudan en el último período, la traza ha sido el punto de llegada directa desde procesos migratorios. Pero además, debemos destacar que una considerable parte de estos habitantes, en ambos períodos, llegaban desde zonas próximas a la traza y este desplazamiento no implicaba un cambio en sus posiciones sino un resguardo de las mismas. Para gran cantidad de hogares que ingresaron en los distintos momentos históricos, este territorio ya formaba parte de sus repertorios geográficos y representaba para ellos un espacio de proximidad en el cual no solo se emplazaban recursos urbanos valorados sino donde también se desplegaban sus redes de sociabilidad.

Gráfico 6: Lugar de residencia anterior a la traza, según momento de ingreso.



Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019)

La incorporación de esta zona a los repertorios geográficos propios y el desarrollo de prácticas de movilidad espacial orientadas a la radicación territorial, parece remontarse en gran cantidad de casos a periodos previos al ingreso a la traza. En este sentido, la mudanza a esta zona de la ciudad leída a partir de las trayectorias residenciales previas, señala en muchos casos un acceso a mejores oportunidades urbanas vinculadas a la dimensión extrínseca del barrio como capital locacional. Pero también sugiere que en muchos otros casos se trató de una mudanza que buscó permanecer en un territorio previamente habitado y socialmente producido como espacio de vida, visibilizando la dimensión intrínseca del capital locacional barrial.

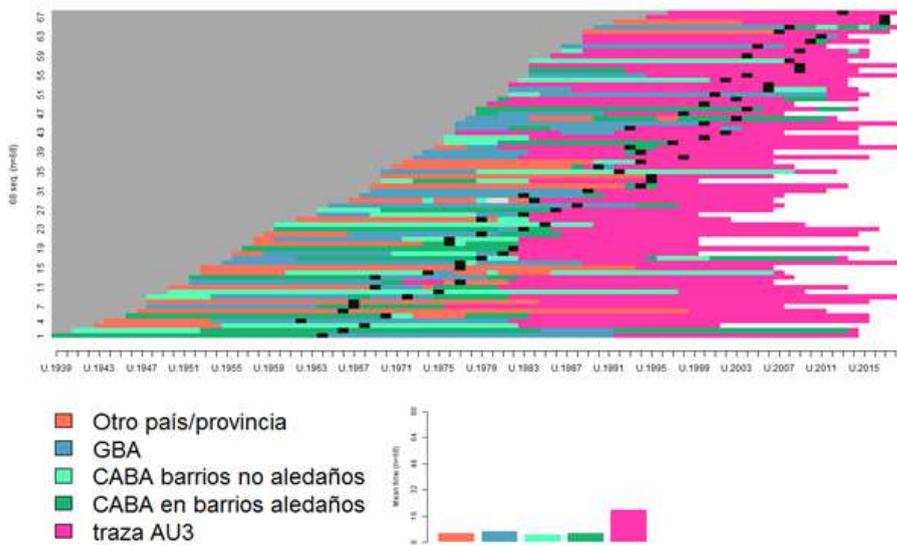
Permanecer. Configuración del capital locacional intrínseco desde las (in)movilidades residenciales y las movilidades cotidianas

A partir del análisis de los efectos que llegar a la traza trajo sobre las posiciones urbanas de estos hogares, podemos inferir que en gran medida las características extrínsecas de esta localización —y las posibilidades de acceso— impulsaron sus mudanzas hacia la traza. Pero, como veremos a continuación, una vez allí, estos hogares tendieron a desarrollar un fuerte entramado de redes territoriales mediante sus prácticas de movilidad, visibilizando la dimensión intrínseca del capital locacional barrial.

La gran mayoría de los casos, una vez que llegan a la traza, no tienen nuevos desplazamientos a otras localizaciones (aunque se registra cierta movilidad intra-traza), por lo que mediante sus prácticas de inmovilidad residencial con-

figuraron un fuerte arraigo territorial. Además, destacamos que la inmovilidad residencial también se manifiesta en los casos que nacieron en la traza, casos en los que los repertorios geográficos se circunscriben únicamente a este territorio. Estos recorridos antes que luchas por la apropiación del espacio, reflejan una lucha por la reproducción de sus posiciones, que se complejizan al momento de armar sus hogares autónomos.

Gráfico 7: Trayectorias de localización residencial hasta el ingreso a la vivienda social



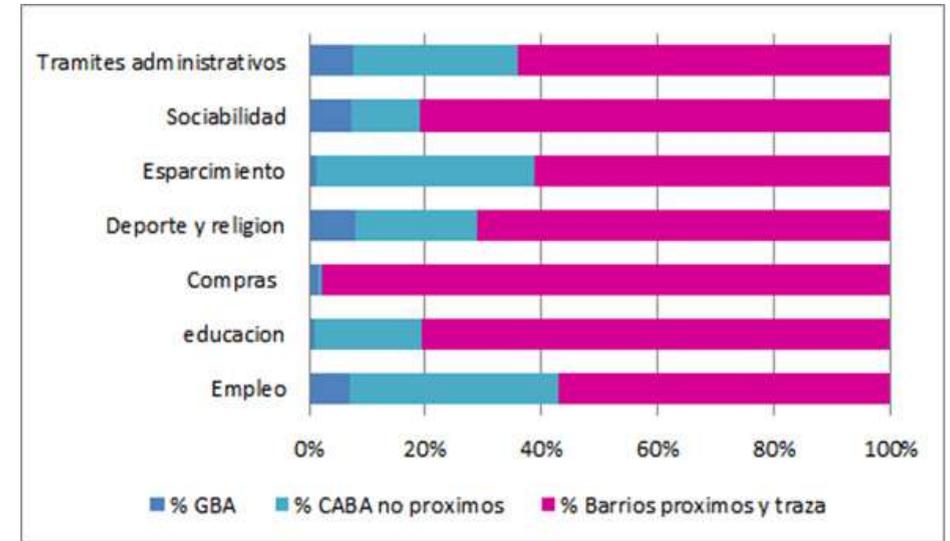
* Las marcas negras señalan el año en que estos encuestados se “independizaron” del hogar de origen, aunque no necesariamente se acompañe de una situación de autonomía del mismo.

Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019)

El rol de la movilidad sobre los procesos sociales de producción de estos territorios de proximidad que desencadenan un fuerte arraigo territorial no se explican únicamente por la inmovilidad residencial luego de llegar a la traza, ni por la antigüedad de residencia en esta zona, que como vimos, es incluso en muchos casos preexistente. Junto a las estrategias de (in)movilidad residencial, estos hogares desarrollan otro conjunto de prácticas de movilidad espacial de tipo cotidiano que tienden a concentrarse en el territorio de proximidad, visibi-

lizando y a la vez alimentando un sistema de relaciones fuertemente anclado en el lugar de residencia. En este sentido, el arraigo territorial de estos hogares no solo se puede atribuir a factores emocionales que se desprenden de la antigüedad residencial. El arraigo territorial se vincula también a factores funcionales y sociales del territorio, es decir, al rol de los sistemas de relaciones geográficamente próximos sobre los mecanismos de reproducción de los hogares.

Gráfico 8: Localización de las movilidades cotidianas por motivos (%).



Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019)

*Los datos de movilidad por empleo y por educación reúne la información de todos los integrantes del hogar mientras que el resto de los motivos de movilidad se registra por hogar, mediante un representante del mismo (ego).

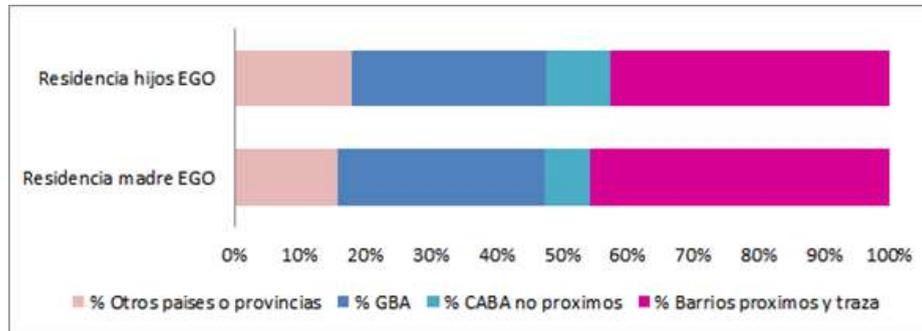
Como podemos ver, la mayoría de los desplazamientos cotidianos que los hogares realizan con el fin de satisfacer necesidades diarias o realizar actividades, se localizan en el territorio de proximidad de sus viviendas, aun cuando se trata de un territorio que atraviesa un fuerte proceso de renovación y que impulsa un reciente polo comercial orientado a consumo de sectores medios-altos¹⁶ (Najman, 2020; Díaz, et al., 2020). Si bien la relevancia del territorio de proximidad no es un fenómeno exclusivo de este caso (Brikman, 2020; Di

¹⁶ Mayor información en el Capítulo 6 de este mismo libro.

Virgilio, et al., 2019), destacamos que la posición urbana de este territorio en particular, habilita el acceso a un conjunto amplio de infraestructuras, bienes y servicios que podrían incidir en esta tendencia a la realización de las actividades en el contexto barrial. En este sentido, las características extrínsecas del barrio dialogan con las particularidades que adoptan las movilidades cotidianas de sus habitantes.

Pero además, la localización de proximidad de las prácticas de movilidad cotidiana alimenta y reproduce las características intrínsecas de este capital locacional. Particularmente, señalamos la relevancia del territorio de proximidad en la localización de espacios o redes de socialización (como ser el empleo, la educación y las redes familiares y de amistades) lo cual da cuenta de una predominante participación en espacios identitarios de fuerte anclaje territorial.

Gráfico 9: Localización residencial de redes familiares fuera de la vivienda (%)



Elaboración propia en base a datos primarios: Encuesta de Movilidad Espacial (2016-2019)

Por otro lado, la localización de las redes familiares extra domésticas evidencia que los sistemas de relaciones de estos hogares están fuertemente anclados en los lugares de residencia, excediendo a la propia vivienda y tiñendo a la zona de proximidad. El lugar de residencia de los progenitores y de la descendencia de los encuestados, dejan ver una priorización de la zona de la traza como espacio de vida por tres generaciones. A la luz de lo anterior, la presencia de vínculos y redes de cercanía son un factor indispensable para comprender la relevancia que estos hogares le han asignado a su radicación residencial en la traza.

Llegar, permanecer y radicarse. Algunas reflexiones finales sobre el rol de las movilidades espaciales en la configuración del capital locacional barrial

Como pudimos ver a lo largo de este capítulo, las prácticas de movilidad espacial —residenciales y cotidianas— visibilizan que el entorno barrial representa un capital locacional central en las estructuras de oportunidades de los hogares encuestados. La centralidad de este territorio en el marco de sus movilidades se atribuye a y, a la vez, da cuenta de las características intrínsecas como aquellas extrínsecas del barrio, vinculadas a su posición urbana.

Pero además, las prácticas de movilidad espacial han demostrado ser un elemento relevante en los procesos sociales de configuración de estos espacios como capitales locacionales. Las movilidades residenciales y cotidianas alimentan, producen y mantienen al barrio como espacio de vida, dando cuenta que mediante sus prácticas, los habitantes inciden en la configuración del arraigo territorial a la vez que reivindican su presencia en el territorio.

El análisis de las trayectorias residenciales hacia la traza mostró que para muchas trayectorias en ascenso —es decir, en búsqueda de mejores posiciones urbanas—, llegar a la traza significó la conquista de lugares con mayores accesos a externalidades urbanas. Sin embargo, para otro gran porcentaje de estas trayectorias, el ingreso a la traza implicó una reproducción de posiciones previamente alcanzadas. En este sentido, en el marco de las luchas que estos hogares libraron (y aún siguen librando) por acceder a mejores oportunidades urbanas, para el primer grupo, el ingreso a la traza significó un nuevo ascenso, mientras que para el segundo representó un resguardo de “éxitos” anteriores.

Lo mismo se ha observado en aquellas trayectorias lineales, es decir aquellas que antes de ingresar a la traza se habían desplegado uniformemente en un mismo sector de la ciudad sin modificar sus posiciones urbanas. Para la mayoría de estos casos, llegar a la traza también significó una —primera— conquista en sus luchas por acceder a mejores localizaciones. Sin embargo, al igual que quienes llegaron con trayectorias ascendentes, aquí también un gran porcentaje de hogares habían residido “establemente” en esta misma área de la ciudad. De esta forma, el ingreso a la traza es leído como un mecanismo para garantizar su radicación e inmovilidad en una misma posición (considerada positiva y disputada).

Por otro lado, las trayectorias residenciales mostraron una fuerte tendencia a permanecer luego de ingresar a la traza, es decir, a la inmovilidad en esta posición urbana. Incluso, se observa la presencia de casos nativos, quienes lograron alcanzar sus hogares autónomos en el mismo barrio en que crecieron. La inmovilidad residencial como práctica de radicación que demostraron todos estos

hogares, desencadenó un fuerte arraigo territorial. En este sentido, el arraigo territorial de estos hogares en la traza no es un fenómeno automático, sino el resultado de una práctica de habitar, que incluye un conjunto de estrategias habitacionales orientadas a la inmovilidad residencial.

Además, hemos destacado que el arraigo territorial no solo debe comprenderse como la presencia de un fuerte apego emocional al barrio como consecuencia de la antigüedad de residencia, sino que se trata de un fenómeno emocional pero a la vez funcional. El apego territorial se desprende entonces de la funcionalidad que el barrio desempeña sobre las estructura de oportunidades de sus habitantes. Esto no solo se desprende de las características extrínsecas del barrio, es decir la proximidad a ciertos bienes y servicios de calidad, sino que en gran medida se atribuyen a un conjunto de redes de sociabilidad y apoyo geográficamente situadas en esta área de proximidad.

Mediante sus prácticas de movilidad cotidiana y residencial, los hogares no solo dan cuenta de la relevancia de estas redes sino que las alimentan, las (re) producen. De este modo, las prácticas de movilidad espacial que estos hogares protagonizan dan cuenta de las características tanto intrínsecas como extrínsecas del capital locacional que constituye este barrio para sus estructuras de oportunidades. Por tanto, la radicación deviene como la consecuencia ineludible de un conjunto de prácticas espacialmente situadas que dan cuenta de una disputa territorial permanente que se traduce en un fuerte arraigo territorial. Así, a través de sus movilidades e inmovilidades, estos hogares reivindican su presencia en el territorio, configurando y, a la vez, dando cuenta del barrio en tanto capital locacional.

Bibliografía

- Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y territorios: Estudios territoriales*, 35 (136-137).
- Bartolomé, L. (1985). Introducción. Las relocalizaciones masivas como fenómeno social multidimensional. En L. Bartolomé (comp.), *Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones Desplazadas*. Buenos Aires: Ides.
- Bartolomé, L. J. (2006). Reasentamientos forzados y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos. *Avá. Revista de Antropología*, (8).
- Bartolomé, L. J. (2008). GPDs y desplazamientos poblacionales: algunas claves para su comprensión como procesos sociales complejos. *Ilha Revista de Antropologia*, 10(1), 8-25.

- Brikman, D. (2020) *Efectos de la localización en territorios informales segregados. Intervenciones estatales, configuración socio-urbana y prácticas de movilidad cotidiana en Villa 15 y Rodrigo Bueno*. (Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires)
- Catullo, M.R. (2006): *Ciudades relocalizadas. Una mirada desde la antropología social*. Buenos Aires: Biblos.
- Cosacov, N. (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires* (Tesis de Doctorado, FSOC-UBA).
- Cosacov, N. (2017). El papel de la familia en la inscripción territorial. Exploraciones a partir de un estudio de hogares de clase media en el barrio de Caballito, Buenos Aires. *Población & sociedad*, 24(1), 35-65.
- Cosacov, N., Di Virgilio, M. M., y Najman, M. (2018). Movilidad residencial de sectores medios y populares: la ciudad de Buenos Aires como punto de llegada. *Cadernos Metrópole.*, 20(41), 99-121.
- Cravino, María Cristina (2008). *Vivir en la villa. Trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: UNGS.
- Del Río, J.; Vértiz, F.; Ursino, S. (2014). La acción pública en el espacio urbano. Debates y reflexiones en torno a la noción de política urbana. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 76-86.
- Di Virgilio, M. M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires* (Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Di Virgilio, M. M. (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios demográficos y urbanos de El Colegio de México*, 30(3), 651-690.
- Di Virgilio, M.M. (2018) *Inequality and public policies: Spatial key approach*
- Dieleman, F. M. (2001). Modelling residential mobility; a review of recent trends in research. *Journal of housing and the built environment*, 16(3-4), 249-265.
- Duhau, E., y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gauthier, J. A., Widmer, E. D., Bucher, P., & Notredame, C. (2010). 1. Multichannel Sequence Analysis Applied to Social Science Data. *Sociological methodology*, 40(1), 1-38.

- Giroud, M. (2018). Presencias residenciales, llegadas y permanencias: el habitante del barrio, entre recorrido individual y contextos en movimiento. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (10), 37-101.
- Gravano, A. 2003: *Antropología de lo barrial, estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2012). *Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Alcal S.A.
- Jirón, P., e Imilán, W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (10), 17-36.
- Jouffe, Y. y Campos, F. (2009). Movilidad para la emancipación o para el arraigo: interacción de las escalas en París y Santiago de Chile. *Urbano*, 19, 7-16.
- Kaufmann, V., Bergman, M. M., & Joye, D. (2004). Motility: Mobility as Capital. *International journal of urban and regional research*, 28(4), 745-756.
- Kaztman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo, con el apoyo financiero del PNUD, en el marco del Proyecto URU/97/017 "Apoyo a la implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social". Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social.
- Lazo, A., y Calderón, R. (2014). Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana: Retrato de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40(121), 121-140.
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones" en Arfuch, L. (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Najman, M. (2020) *¿Vivir mejor? Análisis de las trayectorias hacia la vivienda social y las transformaciones sobre las situaciones de exclusión de sus habitantes* (Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Cedes.

- Palomares Linares, M.I. (2018) *Movilidad residencial y sedentarismo en contextos urbanos*. Granada: Universidad de Granada.
- Pooley, C. G. (1997). Introduction to housing strategies in Europe in Pooley, Colin G (ed.), *Housing strategies in Europe 1880-1930*. London: Leicester University Press
- Ritschard, G., y Studer, M. (Eds.). (2018). *Sequence analysis and related approaches: Innovative methods and applications (Vol. 10)*. Springer.
- Rodríguez, M. C. (2005). *Como en la estrategia del caracol--: ocupaciones de edificios y políticas locales de hábitat en la ciudad de Buenos Aires* (Vol. 2). Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Sánchez Pérez, F. (1990). *La liturgia del espacio*. Madrid: Editorial Nerea.
- Slater, T. (2013). Your life chances affect where you live: A critique of the 'cottage industry' of neighbourhood effects research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(2), 367-387.
- Zapata, M. C. (2017). *La política habitacional porteña bajo la lupa. De los programas llave en mano a la autogestión del hábitat*. Buenos Aires: Teseo. En línea: <https://www.teseopress.com/politicahabitacional>